

Dr. Plutarco Naranjo, miembro de la Comunidad Científica Ecuatoriana, premio "Eugenio Espejo" 1986

Discurso pronunciado con ocasión de la entrega del
premio "Eugenio Espejo", en Ciencias.

Por primera vez en la vida cultural del país se ha concedido el premio Eugenio Espejo, al área de las ciencias y quien os dirige la palabra ha sido honrado con tal galardón.

Permitidme discurrir siquiera por brevísimos instantes, sobre la trascendencia que para el Ecuador tiene la ciencia y la tecnología.

Comenzaré refiriéndome al propio Eugenio Espejo, al gran precursor de la ciencia, en general; de la medicina, en particular y sobre todo de la libertad y la independencia nacional.

En la época de Espejo, es decir en la segunda mitad del siglo XVIII, pese a que vivíamos bajo el régimen colonial, no obstante la prohibición de importar, libremente, libros y publicaciones, estábamos mucho, muchísimo más cerca de la ciencia europea y universal que lo que estamos en estos días. Espejo mismo gracias a su capacidad y genio y a la circunstancia especialísima de haber tenido a su alcance la extraordinaria biblioteca de los jesuitas, figura entre las mentes científicas más avanzadas de aquel tiempo; estuvo entre los abanderados de las más revolucionarias concepciones biológicas, como el origen natural de las epidemias; según su visión, ocasionadas por "atomillos invisibles y vivientes" o "animáculos" o "miasmas", en contraste con la concepción generalizada de que las epidemias eran castigos divinos. Sus ideas acerca de la higiene y el saneamiento ambiental, sobre salud y enfermedad, sobre medicina social, estaban a la vanguardia de las ciencias no simple-

mente en el micromundo de la Real Audiencia de Quito, sino en el Viejo Mundo. Cuán valiosa habrá sido su obra, sobre las viruelas y el sarampión que, el médico de la corte y profesor de medicina de Madrid, don Francisco Gil, la incorporó, como un capítulo de su famoso texto de medicina, que se utilizaba de modo oficial en España?.

Qué contraste con los días que corremos. Es que, desde entonces, no hemos continuado progresando?. Decididamente si, hemos avanzado. Pero mientras nosotros hemos recorrido a pie, la ciencia universal lo ha hecho sobre prodigiosas alas supersónicas. Nosotros hemos dado un paso adelante y la ciencia de los países desarrollados ha recorrido kilómetros. Cuáles son las consecuencias?.

Por más que sólo una pequeña parte del adelanto científico y tecnológico se dedica al bienestar humano, pues la mayor parte de él, cosa que es de lamentarse profundamente, se dedica hoy a la ciencia de la guerra, a las artes de la destrucción, así y todo, los descubrimientos e inventos se traducen en mejores condiciones materiales de existencia y pueden servir para una vida más rica en valores culturales.

Ya no podríamos vivir sin el teléfono, sin el radio receptor, sin la televisión, sin el automóvil, tomando estos pocos como símbolos de progreso tecnológico. Pero todo esto queda ya muy atrás. Hoy vivimos la era de la computación, de la robótica, de la teleinformática, de la espectrografía de masa, de la tomografía de spin nuclear, y

podría seguir enumerando muchísimos otros jalones de la ciencia y de la técnica. Vivimos la era del ordeño de vacas por sistemas computarizados, de la irrigación de los campos por computación; del reemplazo de órganos humanos, de la fecundación en el tubo de ensayo, en fin, de conquista del cosmos. Mientras tanto, aquí todavía vivimos la era del arado tirado por la yunta de bueyes. Como es fácil imaginar, la productividad entre los sistemas anacrónicos y los modernos es kilométrica.

La ciencia y la técnica pueden vernirnos de los países desarrollados. De hecho, nos llega todos los días. Pero qué nos llega?. Por lo general, aquello que les interesa a los poderosos, aquello que les sirve para ampliar sus mercados, para obtener más utilidades, es decir, para hacernos cada día más dependientes.

Estoy convencido que la creación literaria, que la poesía o la novela cumplen con un cometido social y cultural. Son necesarias y debemos cultivarlas. Pero también tengamos conciencia que sólo con poemas y novelas no daremos un sólo paso por el duro camino del indispensable progreso material.

Por más de una década hemos parasitado de una fuente natural, pero agotable y no a tan largo plazo, el petróleo. Fatalmente se acabará la era del petróleo y qué nos va quedando en el activo del país?.

Tenemos que desarrollar nuevas fuentes de producción y de trabajo; sin ciencia y tecnologías propias, dedicadas al estudio de la realidad ecuatoriana, como naturaleza, como fuente potencial de riqueza, como colectividad humana no podremos salir del subdesarrollo y la dependencia. Dedicemos más jóvenes, más talentos y esfuerzos, más recursos y decisiones

políticas, al desenvolvimiento de la ciencia y la técnica. Desde luego una ciencia y una técnica más humanizada que en otros países, consagrada a hacer del Ecuador un país de auténtica justicia social, de bienestar colectivo, de plena libertad y amplia cultura.

Queridos amigos, semanas atrás un grupo de distinguidos caballeros que constituyen el Consejo Nacional de la Cultura se había reunido para, cumpliendo con la ley, formar las correspondientes ternas para el premio nacional Eugenio Espejo. Entre muchos otros nombres había sido seleccionado el mío que ha presidido la terna, por la ciencia. El Presidente de la República ha tenido a bien ratificar tal selección y aquí ante vosotros que os habéis reunido no por mandato de la ley sino de vuestra libre voluntad, bajo sólo el compromiso de esa generosidad de espíritu que os caracteriza. Os agradezco de todo corazón esta nueva manifestación de amistad, de afecto, de solidaridad.

El presente año tiene para mi especial significado. Se cumplen 40 años de la publicación de mi primer libro, cuando aún era estudiante universitario pero ya me había interesado por la investigación de problemas nacionales. El libro titula: "Las Heladas y la Necrosis fría de las Plantas", se refiere a las alteraciones que sufren las plantas durante la helada, azote que antes y hoy sigue atormentando a nuestra agricultura. De entonces acá he recorrido bastante camino por los derroteros de la ciencia y qué hermoso saber que mi esfuerzo no ha sido inútil, que el país lo ha reconocido y que generosos amigos como vosotros habéis venido a prodigarme, de nuevo, vuestra estimulante voz de aliento. Mil gracias a todos vosotros.

* * *